

2021, AÑO INTERNACIONAL DE LAS FRUTAS Y LAS VERDURAS: OBJETIVOS, RETOS Y NUEVAS PERSPECTIVAS



La Asamblea General de las Naciones Unidas ha designado este año 2021 como el Año Internacional de las Frutas y Verduras (AIFV), con el objetivo de promover estilos de vida saludables, una nutrición equilibrada y la seguridad alimentaria.

La FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, llevará a cabo la campaña para concienciar sobre tres pilares: los beneficios nutricionales de las frutas y las verduras, la producción sostenible, y el papel de la tecnología y la innovación en las cadenas de suministro.

El Año Internacional se enmarca y se complementa con otras iniciativas alrededor de estos pilares, como la Declaración de Roma sobre la Nutrición, el Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y de otras Personas que Trabajan en las Zonas Rurales, el Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar o la Estrategia Mundial sobre Régimen Alimentario, Actividad Física y Salud.

Pero además, y especialmente, se encuadra en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo

Sostenible y en la acción política en torno al logro de estos. El AIFV supone la ocasión idónea para aplicar los ODS y para demostrar la transversalidad de sus metas, en consonancia con los retos ambientales, sociales y económicos.

En concreto, se pueden clasificar los tres pilares del AIFV según su relación con los ODS. Los beneficios nutricionales de las frutas y las verduras se vinculan con los ODS 2 y 3 (Hambre Cero y Salud y Bienestar), la producción sostenible con el ODS 5, 8 y 12, entre otros (Igualdad de Género; Trabajo Decente; y Producción y Consumo Responsables) y lo relacionado con las cadenas de suministro añade el ODS 9, 11, 13 y 15 (Industria, Innovación e Infraestructura; Ciudades y Comunidades Sostenibles; Acción por el Clima; y Vida de Ecosistemas Terrestres).

El cultivo de frutas y verduras es esencial tanto para los consumidores como para los pequeños productores, uno a cada extremo de la cadena de suministro. Y la tendencia de estos alimentos a dañarse y perecer afectan a ambos, aunque de formas distintas. Es preciso, entonces, adoptar un enfoque más holístico, que integre las necesidades de todos los actores implicados y que compatibilice la satisfacción de la demanda con una producción sostenible, el respeto medioambiental y una cadena de valor eficiente, accesible y adaptativa.

Estos desafíos radican en el funcionamiento de los sistemas alimentarios, en cómo estructuramos el modelo actual y en la transformación necesaria para lograrlos. El *High Level Panel of Experts*, del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, considera sistema alimentario como “aquellos elementos y actividades relacionados con la producción, procesamiento, distribución, preparación y consumo de alimentos”. Esto es; la dieta, el comportamiento del consumidor, el suministro agrario y la calidad alimentaria. A su vez, estos elementos se nutren y varían en función de inputs (contexto político y socioeconómico, cambio climático, niveles de renta, dinámicas comerciales, etc.) y outputs (huella ambiental, indicadores nutricionales, impacto económico o políticas públicas).

Bueno, sano y vital

La fruta y la verdura es esencial en una dieta equilibrada y saludable, y son vitales para la prevención de enfermedades y deficiencias nutricionales. La dieta mediterránea, reconocida internacionalmente como una de las más variadas y beneficiosas, ha demostrado ser un modelo que, combinado con la actividad física y el consumo por estacionalidad, nos refuerza el sistema inmunológico y nos reduce el riesgo de sufrir cardiopatías, obesidad, cáncer, diabetes y colesterol, así como dificultades en nuestra salud mental.

La OMS recomienda un consumo regular de mínimo 400 g de fruta y verdura o el equivalente de 5 piezas diarias, para garantizar la ingesta óptimo de fibra, vitaminas y minerales. Sin embargo, se ha puesto en manifiesto que no comemos suficientes, y que de hecho un porcentaje notorio de las muertes en el mundo se deben a estas deficiencias: 3,9 millones sólo en 2017.

La FAO y las Naciones Unidas lo vinculan a la urbanización, al ritmo de vida agitado y a la tendencia hacia la producción masiva de alimentos procesados y de origen animal, que se traduce en una sustitución de la fruta y la verdura fresca por alimentos hipercalóricos y altos en azúcares refinados.

Alcanzar la prosperidad mediante la sostenibilidad

La producción concierne al comercio internacional, el suministro y el consumo, pero es necesario tomar una perspectiva más reducida para ver los efectos más directos. El fruto permite unir al trabajador y a la tierra, en una simbiosis para labrarla y respetarla.

El cultivo de frutas y verduras genera beneficios y rentabilidad a los productores. En comparación con los cultivos de cereales, por ejemplo, se usa menos agua, espacio y fertilizantes. Además, la naturaleza intensiva de las cosechas implica una demanda de empleo. Esto es especialmente importante para el impulso del papel

de las mujeres, que suelen ser mayoría en el campo. Las frutas y verduras suponen, pues, un cultivo clave en la mejora de la calidad de vida de los pequeños productores, que representan el 80% del total. Estos suelen ser agricultores familiares, y más de la mayoría se encuentran en Asia y África subsahariana, por lo que la prosperidad que generan es de especial relevancia en su desarrollo.

De esta manera, se dibuja una relación bidireccional y recíproca que produce genera bienestar en las comunidades a la vez que garantiza el trato sostenible de los recursos y la protección de la agrobiodiversidad. De nuevo, se trata de una triple dimensión de la sostenibilidad: social, económica y ambiental.

Respetar el alimento del huerto a nuestra mesa

Hasta el 50% de las frutas y las verduras se pierde en la cadena de suministro, antes de llegar a las tiendas. En Europa, eso supone un derroche de 50 millones de toneladas anuales. Por no ser suficientemente lisas, brillantes o redondas, más de dos quintos de la producción se descarta, por motivos puramente estéticos. Pero además, seguimos desperdiciando el producto en los hogares, con un porcentaje del 30% del total.

La facilidad para perecer de este grupo de alimentos agrava aún más el problema,

comprometiendo la calidad y la frescura del género. Aquí incide la innovación en las cadenas de distribución y los avances tecnológicos en la cosecha, que aunque están cada vez más presentes, es indispensable y urgente que lleguen a los países periféricos – los productores del mundo.

Por ejemplo, el cultivo de una sola naranja precisa de hasta 50 litros de agua. Es el claro reflejo de que las pérdidas de estos alimentos no sólo suponen un gasto económico, que también, sino que implica un derroche desmedido de recursos escasos y una huella ambiental cada vez más alarmante.

En definitiva, el acercamiento a las frutas y verduras y del conjunto de los sistemas alimentarios debe pasar indudablemente por el análisis de los factores sociales, económicos y ambientales que intervienen y de la relación multidimensional entre ellos. Para asegurar la accesibilidad, disponibilidad y asequibilidad de estos alimentos, se necesita de la cooperación entre actores que contribuyan a la innovación digital, el desarrollo comunitario y el compromiso político.

Mar García Gálvez

Estudiante de Relaciones Internacionales, Seguridad y Desarrollo con especialización en Mundo Árabe en la Universidad Autónoma de Barcelona y en prácticas en la ANUE.

Fuentes:

FAO (2020). *Frutas y verduras – esenciales en tu dieta. Año Internacional de las Frutas y Verduras, 2021. Documento de antecedentes.* www.fao.org/3/cb2395es/cb2395es.pdf

HLPE (2017). *Nutrition and food systems. A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security.* www.fao.org/3/i7846e/i7846e.pdf

HLPE (2020). *Food security and nutrition: building a global narrative towards 2030. A report by the High Level Panel of Experts on Food Security and Nutrition of the Committee on World Food Security.* www.fao.org/3/ca9731en/ca9731en.pdf

Too Good to Go (s.f.). *¿Qué alimentos se desperdician?* Knowledge Hub www.toogoodto go.es/es/movement/knowledge/que-alimentos-se-desperdician

Willet, Walter (2017). *Dietas saludables a partir de sistemas alimentarios sostenibles. Informe Resumido de la Comisión EAT-Lancet.*

www.eatforum.org/content/uploads/2019/04/EAT-Lancet_Commission_Summary_Report_Spanish.pdf

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Vía Laietana, 51, entlo.3ª. 08003 Barcelona
Tels.: 93 301 39 90 – (31 98) Fax: 93 317 57 68
e-mail: info@anue.org

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

*** La Revista de la ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.**